Verdad, como representantes del partido americano y víctimas del europeo, pues se les redujo á prision y fueron procesados, y á los tres años, en diciembre de 1811, se concluyó y fué puesto en libertad, « quedando el interesado, segun el fallo, en la buena opinion y fama que se tenia de su honor y circunstancias, antes de los sucesos de 1808. » Fué miembro de la Junta Provisional, por el aprecio de Iturbide á sus ideas y capacidad, y su firma se halla en la solemne Acta de la independencia de Méjico. El libertador lo invistió con el carácter de ministro plenipotenciario para Inglaterra, á donde no llegó á ir. Negoció un tratado con Gionique, enviado de los Comanches, aquel facultado por el gobierno, para el comercio de ambos pueblos. Despues, en las administraciones sucesivas, fué ministro del Supremo Tribunal de la Guerra, síndico del ayuntamiento, secretario del Hospicio de pobres, y estuvo tambien en otras comisiones. Su saber y ciencia en la abogacía y las letras, queda efectiva en sus distintas obras publicadas. *Prospecto de las ordenanzas del gobierno del Hospicio de pobres*, impreso por Ontiveros: *Proyecto de reforma de algunos de los estatutos de la Real Academia de Jurisprudencia teórico-práctica*, en la imprenta de Ontiveros en 1812: Aprobacion y dedicatoria que de órden de la N. C. de Méjico escribió en el cuaderno intitulado: *Poema heróico en celebridad de la colocacion de la estatua ecuestre colosal de bronce del señor D. Carlos IV*, en la misma imprenta año de 1804: *Oda y soneto en el certámen poético formado con motivo de la colocacion de la estatua ecuestre del señor D. Carlos IV*, 1815: *Breves apuntamientos para la literatura del reino de Nueva España: Ensayo panegírico é histórico, en elogio del mérito de los principales sugetos, así naturales como europeos, que han sobresalido en el reino*. Su muerte aconteció el dia 31 de enero de 1831.

BACA (D. Luis),

MÚSICO Y COMPOSITOR.

Esta es una de aquellas existencias que prometian dejar á su paso por el mundo un reguero de luz imperecedero; pero la muerte, que se complace en destrozar las mas bellas esperanzas, no dejó al tierno árbol extender todo su frondoso ramaje, ni ostentar maduros los frutos que prometia su esplendor lozano. Debemos considerar á este jóven artista mas bien por lo que manifestaba ser que por lo que fué, y por esto no se entienda que no escribiese nada notable: el autor del *Ave Maria* merece un recuerdo de las almas piadosas, y admiracion de las personas conocedoras en el divino arte de la música.

Nació en la ciudad de Victoria de Durango el dia 15 de diciembre de 1826, y fué hijo del señor D. Santiago Baca, primer gobernador constitucional de aquel Estado y de Dª. Veneranda Elorriaga. Apenas habia cumplido cinco años de edad cuando fué puesto bajo el cuidado del señor D. Francisco Elorriaga, persona muy distinguida por su ilustracion y honradez, y por los altos destinos que desem-

peñó, y á él se debe el buen giro que tomó nuestro jóven artista en su educacion. En Durango completó sus estudios primarios, y aprendió idiomas y geografía. Pero su aficion á la música comenzó á hacerse notar desde sus mas tiernos años, y merced á su solicitud, á los siete años comenzó á adquirir los primeros rudimentos del arte con el maestro de capilla de Durango D. Vicente Guardado.

Cuando su familia vino á Méjico en el año de 1839, fué puesto bajo el cuidado del señor D. Juan Rodriguez Puebla, en el colegio de San Gregorio, y allí estudió latin y filosofía, concurriendo á la Academia de Bellas Letras que daba el mismo Sr. Rodriguez. Su pasion por la música volvió á manifestarse con mas fuerza y recibió las lecciones del profesor D. José Antonio Gomez, maestro de capilla de la Catedral de Méjico, y á quien se debió que el Colegio tuviese una buena orquesta.

Aunque Baca concluyó el primer año de leyes, conocia que no era ese árido estudio para el que él habia nacido, y su naturaleza de artista se desarrollaba componiendo walses y cuadrillas que eran los preludios de las armonías con que despues nos ha recreado.

En el año de 1844 marchaba para Francia, á estudiar la medicina, que era la carrera á que lo queria destinar su familia, pero él en su interior se regocijaba que iba á visitar la moderna Atenas y perfeccionarse allí en su estudio favorito de la música.

Comenzó sus trabajos en la escuela de medicina y en tres años cursó física y química médicas y anatomía, pero olvidando pronto estos estudios recurrió á Mr. Edemundo Jouvin, para que lo instruyese en la ciencia de la composicion musical, pues ya en la ejecucion de ella daba muy notables muestras de adelanto tocando el piano con mucho desembarazo y evidente gracia. Con aquel distinguido maestro aprendió las reglas del contrapunto, de la orquestracion y de la armonía. En 1845 llegó á París el romántico autor de la Lucía, y Baca fué á tributar sus homenajes al que supo elevarse á la cumbre de la celebridad, con su admirable aria final de la ópera mencionada, con aquella agonía tan poética y amorosa, una de las obras maestras del arte. Baca fué recibido por él con el mayor agrado, y cuando le oyó tocar sus composiciones le dijo: « Sabe V. lo que necesita saber; á mí nadie me enseñó á componer; escriba V. y veremos. » Sin embargo nuestro artista recibió oportunos consejos, que le sirvieron para perfeccionar su gusto, y aficionarlo á la dulcísima escuela italiana, á la que Baca daba una preferencia debida.

En 1846 se presentó Baca al Conservatorio y fué recibido por esa reunion de profesores con muestras de aprecio, y se le admitió en todas las clases. Pero ya entonces en los salones era celebrado por su hermosa arieta improvisada para piano y canto intitulada: *Andad hermosas flores*, que era notable por la suavidad y delicadeza, y al momento las copias se extendieron por toda la ciudad, y Baca empezó á ser visto con admiracion.

Despues, cediendo á las instancias de sus amigos y de algunos escritores publicó una coleccion de seis polkas: la *Linda*, la *Josefina*, la *Julieta*, la *Jenny*, la *Delfina* y la *Amada*, que fueron perfectamente recibidas, y aumentaron su reputacion; y es tanto mas de advertir su mérito, cuanto que entre aquel número infinito de composiciones

que circulaban, las de Baca se hicieron un lugar muy distinguido por su correccion y belleza.

Pero deseando elevarse á mayor altura y dedicar sus fuerzas á composiciones mas serias, acabó pronto la particion de su ópera *Leonora,* que dividió en dos actos. Fué escrito el libreto por Cárlos Bozetti, poeta italiano, refugiado en Francia. Esta ópera permanece inédita, pues su autor pensaba hacer un viaje á Italia para que en aquellos teatros se estrenase; pero sí conocemos algunos hermosos fragmentos de ella, y su Cavatina fué cantada en París por la célebre Jenny de Rossignon y en el teatro italiano, recibiéndola el público con estrepitosos aplausos, y los inteligentes con muestras de aprecio.

Pronto escribió el jóven maestro otra ópera que intituló: la *Giovanna di Castiglia,* tambien en dos actos, y recibió el libreto del literato florentino Temístocles Solera, autor de una magnífica oda á la reina de España; de esta ópera dice uno de sus biógrafos: « Todo es italiano en Giovana, todo es poético y sentimental, todo revela la profunda sensibilidad y conocimiento del corazon humano. Cada frase, cada modulacion, cada nota conmueve, entusiasma y arrebata, y el corazon palpita ya de gozo inefable, ya con esa tristeza tranquila y poética que inspiran los gemidos de las brisas, las voces de los torrentes, los gorjeos de los cenzontles, los arrullos de las tórtolas, las melodías, en fin, misteriosas y sublimes de la naturaleza á la hora apacible de la caida de la tarde. »

Escribió despues la obra que mas reputacion le dió en Francia, su célebre y poética *Ave María,* para la iglesia de Nuestra Señora de Loreto de París, donde se ejecutó

en la funcion del mes de María en mayo de 1850. El manuscrito fué para órgano, y á peticion de Jenny de Rossignon, que tiene un placer particular en cantarla, Baca la escribió para orquesta en el corto tiempo de seis horas. De esta obra se hizo una magnífica edicion de lujo en París, y Baca la dedicó como recuerdo de gratitud á su maestro D. José Antonio Gomez, y lleva al frente un grabado sobre acero de la Catedral de Méjico, y una biografía de su autor, escrita en francés por el distinguido literato español D. J. Bermudez de Castro, y de ella copiamos los siguientes fragmentos: « Hé aquí un nuevo compositor que nos llega de la antigua patria de Moctezuma y Guatimoc, cuyo mérito notable, y cuya indisputable originalidad, que nadie ha puesto en duda, prueban que el genio humano es esencialmente cosmopolita, y que no hay nacion que de él esté privada en la superficie de la tierra. »

« Baca es un jóven mejicano, dotado de una fecundidad prodigiosa, amante de la música como de una querida, y habla de su arte con una vehemencia entusiasta y contagiosa. En sus momentos de expansion entre sus amigos suele improvisar en el piano un torrente de melodías llenas de fuerza ó de dulzura, con la ligera prodigalidad que caracteriza á las naturalezas artísticas. »

« Todo el mundo artístico recuerda aquella admirable *Ave María* tan bien ejecutada por la Srta. Rossignon, cuya voz vibrante y patética es demasiado conocida del pueblo parisiense para que ahora nos detengamos en elogiarla. En cuanto á nosotros, jamás podremos olvidar aquella noche deliciosa que hace época en nuestra exis-

tencia. Jamás hemos sentido trasportes tan voluptuosos y al propio tiempo tan castos y tan puros. Entonces fué cuando comprendimos los efectos de la gracia divina que de súbito convierte los corazones. Estábamos como una esponja empapada en agua de olor; por todo nuestro ser pasaban corrientes proféticas de una dicha celestial, y todo el auditorio sentia tambien aquel seductor arrobamiento. Hemos visto que una jóven del pueblo en su delantal recogia sus lágrimas casi divinas, mientras que el hermoso rostro de una inglesa alterado por el éxtasis, dejaba ver sus ojos de un azul celeste levantados al cielo é inundados en lágrimas de inefable ternura. »

« Las melodías del autor del *Ave María* inspiran sentimientos de una dicha celeste, ó hacen pensar en la mas bella, en la mas irresistible de las pasiones, en el amor; pero en el amor tierno y caballeresco de los héroes del Taso, ó en el ideal y melancólico de Romeo, y de ningun modo en las galanterías de los héroes del Ariosto, ni en la volcánica incandescencia del Otelo. »

« En resúmen, el Sr. Baca pertenece á la escuela que pudiera llamarse femenina, donde toma un lugar al lado de Rafael, de Virgilio, de Fenelon, de Racine, de Canova, y mas inmediatamente de Paesiello, de Bellini y de todas las naturalezas suaves y contemplativas, cuya imaginacion está guiada por el sentimiento. Sus mas bellas composiciones evocan naturalmente la idea de un campo esmaltado de lirios y de margaritas, iluminado por el vaporoso rayo de la luna ó tambien de los reflejos brillantes de esmeralda y amatista en el ceniciento seno de la paloma que el amor agita é inspira. »

Baca viajó por Inglaterra, Bélgica é Italia, y trató en Francia, demostrando su admiracion por la literatura, á Julio Janin, á los hijos de Víctor Hugo, al célebre Zorrilla y á otras notabilidades.

En 1852 llegó á su patria despues de tan larga ausencia, y todos los periódicos, reconociendo el mérito del jóven compositor, lo saludaron con merecidos elogios y la « Ilustracion Mejicana » publicó una elegante biografía escrita por el Sr. D. Francisco Zarco.

Por esta época se hallaba en Méjico la Sra. Koska, célebre artista francesa, que ha obtenido un primer premio en el Conservatorio de París, siendo muy aplaudida en los teatros de Burdeos, Marsella y otras ciudades de Francia, y tambien la Alta California. Dió varios conciertos en el teatro nacional de Méjico, y se empeñó en cantar algo de nuestro jóven artista, y escogió su célebre *Ave María;* el Sr. Laugier, artista muy distinguido, tambien cooperó á la realizacion de tan feliz pensamiento, y Baca correspondió á su empeño escribiendo expresamente para él la parte de trompa que embelleció mas su obra. El público mejicano recibió con estrepitosos aplausos esta composicion, y su autor fué llamado á la escena con el mayor entusiasmo; su reputacion entonces se hizo mas universal.

Pero Baca estaba inquieto por volver á Europa, para seguir adelantando con el estudio de las obras maestras del arte, y con el objeto de hacer representar sus óperas en Italia; acaso tambien motivaba este deseo ardiente el presentimiento de una próxima desgracia. Cuando menos lo esperaban sus amigos, en la lozanía de la juventud y disfrutando de salud, se vió atacado de cólico y á los

tres dias de enfermedad murió rodeado y profundamente sentido de su familia y de sus mas íntimos amigos.

Creemos que entre los músicos modernos de Méjico era el que mas genio manifestaba, era el que sentia hervir en sus venas ese fuego sacro del arte con mayor vehemencia: habria otros que le aventajasen en correccion y acaso en gusto, debido á mas experiencia y mayor edad; pero ninguno en inspiracion y en esperanzas que se hubieran realizado indefectiblemente, si la desgracia no persiguiese á nuestra infortunada patria, y le arrebatase en flor sus talentos mas privilegiados. Contando un número mayor de años, y siguiendo sus estudios en Europa, creemos que nadie en nuestro país le hubiera aventajado ni se hubiera elevado hasta su altura.

BARANDA (D. Pedro Sainz de),

DISTINGUIDO MARINO.

Como nuestro país carece de marina mercante, y por consecuencia natural de la de guerra, ha producido pocos marinos notables; entre ellos merece ocupar el primer lugar el señor Baranda, por su denuedo en el mas famoso combate naval de este siglo, y por sus conocimientos extensos en ese tan importante ramo para la prosperidad de las naciones.

Nació en Campeche el 13 de marzo de 1787 y fué hijo

de D. Pedro Baranda, ministro de la Real hacienda, y de doña María Josefa Borreyro y Fuente. Se le envió por su familia á España á la edad de once años, para que adquiriese los conocimientos de marina, en la academia del departamento del Ferrol. Despues de un prolijo exámen fué nombrado guardia marina, embarcándose el 18 de octubre de 1803 á bordo del navío S. Fulgencio, que salió á campaña en la escuadra al mando del valiente marino D. Domingo Grandallana, y en todos los combates que tuvieron lugar, se distinguió nuestro marino.

En la célebre batalla de Trafalgar, acaecida el 21 de octubre de 1805, entre la escuadra combinada al mando de Gravina y Villeneuve y la inglesa al de Nelson, el señor Baranda se hallaba á bordo del Santa Ana que dirigia D. Ignacio Álava. Sobre este punto se dirigió Collingwood que mandó una de las dos columnas de ataque, y quiso romper la línea aliada por la proa del Santa Ana; pero este buque maniobró diestramente, burlando los decididos esfuerzos del Royal Sovereign, que montaba el vicealmirante, hasta desarbolarse ambos navíos. Entonces recibió nuestro marino tres gloriosas heridas, que testifican su valor en aquel imperecedero hecho de armas en que tronaron 4,000 cañones y se contaban 60 navíos de línea, durante la batalla. Por premio de su brava conducta en esa ocasion naval, fué nombrado en noviembre del mismo año alférez de fragata, pero no pudo continuar á bordo por efecto de sus heridas. En 1º. de octubre de 1806 se embarcó de nuevo en el Príncipe de Asturias, y en 15 del mismo pasó al apostadero de Cádiz mandando la cañonera número 44, y en diversas veces se batió,

distinguiéndose principalmente en el combate sobre la costa de Chipiona, que dió por resultado el apresamiento de ocho mil fusiles, mereciendo particular recomendacion del señor Álava.

Tambien se halló el marino yucateco en las acciones generales de todo el apostadero que mandaba el brigadier D. José Mariano Ortega. Despues bajó á tierra á hacer el servicio en las brigadas de artillería de marina. Con real licencia, se embarcó en el pailebot Centinela en marzo de 1808. Entró á la Guayra, y de allí pasó á Caracas con una importante comision; de este punto á Cuba con el mismo objeto, y en fin á su país natal en junio.

Con motivo de la guerra entre España y Francia no quiso hacer uso de su licencia ilimitada, y ofreció al gobierno sus servicios. Aceptó la oferta el capitan general D. Benito Perez, y le nombró comandante del pailebot de guerra « Antenor, » con el que desempeñó arriesgadas comisiones en el golfo mejicano y en Haití. Por real órden de 26 de febrero de 1815 pasó á servir en comision al cuerpo de ingenieros, encargándose de las obras de fortificacion en Campeche, desempeñando la comandancia en distintas ocasiones. A la época del restablecimiento de la constitucion en 1820, fué electo diputado á las Cortes de la monarquía en compañía de Zavala, Guerra, Duque Estrada y García Sosa.

Despues de ganada la independencia de Méjico, el supremo gobierno en 7 de setiembre de 1822 le destinó al departamento de marina de Veracruz, en donde fué nombrado mayor general de la armada, obteniendo el despacho de teniente de fragata en 21 de junio de 1822, y en

13 de enero siguiente el de capitan. Son importantes sus servicios en la toma del castillo de S. Juan de Ulúa, último baluarte del poder español, y defendido lealmente por los bravos hijos de Pelayo: contribuyó decididamente á aquel triunfo, en que se distinguió el general Barragan, mandando la escuadrilla mejicana, con la que bloqueó la fortaleza, é impuso á la contraria que traia refuerzos, obligándola á volverse á la Habana. Objeto de la predileccion del señor Baranda fué el reorganizar nuestra marina, pero fué abandonado en su empresa por el gobierno. Pidió y obtuvo su retiro en 11 de febrero de 1826, aunque con repugnancia por parte del gobierno, que tanto se aguardaba de su valor, pericia, servicios y grandes conocimientos en la marina. El nombre del señor Baranda está escrito con letras de oro en el salon de sesiones del congreso de Veracruz, en memoria de la victoria sobre S. Juan de Ulúa.

Retirado á la vida privada, sin pretensiones de ningun género, fué nombrado jefe político, subdelegado, juez de primera instancia y comandante del partido militar de Valladolid. En todo esto prestó grandes servicios, trató de establecer una escuela lancasteriana, y estableció una máquina para hilados y tejidos de algodon, la primera de su clase que se introdujo en la República. En los años de 1834 y 35 fué nombrado vicegobernador del Estado, con el mando de él, pero se le privó de aquel puesto por la fuerza, aunque resistió por deber, y tuvo que volverse á su casa á la vida privada. En junio del año de 1837 fué nombrado prefecto de Valladolid. Falleció en Mérida el 16 de diciembre de 1845. Su carácter era enérgico, y

tenia muy vastos conocimientos en el ramo de marina; se distinguia por su honradez, y su conversacion era fácil y amena; amigo tambien del epígrama y de la sátira inocentes en que abundaba aquella, siempre animada con el recuerdo de grandes sucesos y de una vida inquieta como las olas en que pasó sus primeros años, y en cuyo seno desempeñó tantos servicios.

BARRAGAN (Excmo. Sr. D. Miguel),

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Los importantes servicios prestados por este ilustre militar mejicano en la para siempre memorable época de la independencia, le alcanzaron el renombre de que goza en la República, y que lo elevaron hasta la suprema magistratura.

Nació este general en el Valle del Maiz, estado de San Luis Potosí, en el año de 1789. En su capital hizo sus estudios primeros, y entró al servicio de las armas con tan felices disposiciones, que muy pronto fué ascendiendo grado por grado, y tuvo la gloria de contarse entre los valientes del ejército Trigarante. El libertador D. Agustin de Iturbide, prendado de sus nobles antecedentes militares, le manifestó particular aprecio, al que él supo corresponder; pero amigo acérrimo de la libertad por la que habia expuesto su vida en los campos de batalla, fué

uno de los que se opusieron abiertamente á la creacion del imperio mejicano, y por cuyo motivo se le redujo á prision, y no recobró su libertad, hasta que aquel se disolvió, y se proclamó la república.

En el año de 1824 fué nombrado por el gobierno comandante general de Veracruz, en el crítico tiempo en que flameaba en el castillo de S. Juan de Ulúa el orgulloso pabellon ibero, y este era el único punto que quedaba á la metrópoli de su antigua y extensa colonia mejicana. Los que hayan estado en aquel puerto saben muy bien que la fortaleza es la llave de la plaza, pues que sus fuegos la barren por todas partes; con tal motivo la conservacion de aquel punto con una escasa guarnicion y pocos elementos de guerra era una empresa difícil y arriesgada, y como no se podia establecer el bloqueo por los dos miserables buques de guerra nacionales, los Españoles podian recibir refuerzos y asaltar la plaza ó reducirla á escombros con sus proyectiles. Barragan tuvo que recurrir á su genio militar, en el que halló elementos, no solo de defensa, sino que comenzó á combinar un plan, para hacerse dueño del castillo. Situó Barragan su barraca en el puesto arenoso de Mocambo, lleno de todas las plagas en que abunda aquel suelo mortífero. Los Españoles como carecian de víveres intentaron por segunda vez apoderarse de la isla de Sacrificios y fueron rechazados, y deseando el general mejicano aprovecharse de la influencia moral de aquel triunfo, así como abreviar sus operaciones para no dar tiempo á que llegasen los consabidos refuerzos, cambiándose enteramente la situacion y pudiendo los enemigos tomar la ofensiva, deseó insinuarse

en el corazon de aquellos por medio de escritos conciliadores, y valiéndose de todos los resortes propios de tales ocasiones y sugeridos por una cabeza bien organizada. Los soldados españoles, por la peste que se habia declarado entre ellos, mas bien semejaban espectros que hombres, y para sostener el peso de sus armas solo estaban alentados por su espíritu de hidalguía castellana, tan notable entre ellos sobre todo en las grandes ocasiones. Barragan intimó en 5 de noviembre la rendicion en el término de 24 horas, y preparándose al asalto en caso necesario; se le contestó pidiendo una suspension de armas. El general mejicano propuso una entrevista en un buque entre la fortaleza y la plaza: negóse Copinger, que era el gobernador de Ulúa, quien á su vez propuso que Barragan pasase en la noche al castillo acompañado de algunos oficiales, ó enviase á estos en su nombre, como se verificó, acordándose la capitulacion en 14 artículos que fueron ratificados el 18 de noviembre de 1825. Este triunfo inesperado le granjeó las simpatías de aquellos habitantes, pues les devolvia la paz y la tranquilidad, y aquel congreso lo nombró jefe político, siendo comandante general tambien, y con este doble mando introdujo grandes reformas, en medio de un órden y una armonía admirables, mientras en los demás estados de la República fermentaba el fuego de la discordia. En esto tuvo lugar el pronunciamiento de Montaño, y habiendo Barragan secundado aquel plan, trató de fugarse por el mal éxito de su tentativa y fué aprehendido en Manga de Clavo, arrestado en Ulúa, y de allí conducido á los calabozos de la ex-Inquisicion de Méjico; siendo despues conducido al

puerto de San Blas adonde se le obligó á embarcarse. En Guayaquil, Guatemala y Norte-América recibió pruebas inequívocas del aprecio que merecian sus servicios, que se conocian aun fuera de su país. Despues pasó á Europa, donde supo aprovecharse de aquel viaje, poniéndose al corriente de los grandes adelantos de aquellos países, perfeccionándose en sus conocimientos militares y políticos, y en el trato y conocimiento de los hombres.

Vuelto á su país recibió las demostraciones mas lisonjeras de aprecio y bienvenida, y el gobierno quiso utilizar sus conocimientos, por lo que ocupó el ministerio de la guerra, y desempeñó comisiones importantes en varias ciudades de la República. El presidente Santa Anna le llamó al poder, y halló en él un auxiliar eficaz para el restablecimiento del órden. Por ausencia de aquel general se le nombró presidente de Méjico, y tomó inmediatamente cuantas providencias eran de su alcance para corresponder á las obligaciones que contrajo en aquel alto puesto. Las miserias del erario afligian su alma caritativa, y muchas veces auxiliaba de su bolsillo á las viudas y á los pobres inválidos. Cuando estaba mas dedicado á la introduccion de mejoras en los ramos de la administracion, una fiebre pútrida terminó su vida el 1º. de marzo de 1836, y su entierro se celebró con la pompa debida á la jerarquía á que lo habian elevado sus servicios.

Nadie puede quitar al general Barragan la gloria de haber sido el que arrojó á los últimos soldados españoles que habian quedado en el país; conquistando, con escasos recursos de guerra, la mejor fortaleza de la República, y arrancando para siempre de sus almenas el pabellon es-

pañol. Su nombre se halla inscrito en el salon de sesiones del congreso en el palacio nacional, como un testimonio de la gratitud nacional.

BAUTISTA (Fray Juan),

ESCRITOR EN LENGUA MEJICANA

Son indisputables los méritos contraidos por este sacerdote por sus vastos conocimientos y el haber dejado ilustres discípulos, entre ellos al historiador Fr. Juan de Torquemada, autor de la « Monarquía indiana; » tambien lo son su empeño por la educacion de jóvenes indios nobles, y en fin su estudio profundo del mejicano, sus escritos en este y sus buenas versiones de obras útiles y hermosas á aquel idioma.

En 1555 nació en Méjico, y habiéndose cubierto con el hábito de S. Francisco, despues de una juventud erudita y estudiosa, fué maestro de filosofía y de teología en el convento de la capital, y utilizada su sabia instruccion por varios jóvenes que despues figuraron como doctos y venerables sacerdotes. Distinguido entre sus compañeros por sus recomendables circunstancias, se le nombró guardian de los conventos de Texcoco y Tlatelolco, y su provincia le confirió el cargo de definidor.

Deseoso de aumentar nuevas casas de Dios para tributar divino culto al supremo Maestro, abrió los cimientos para el

nuevo templo de Santiago, y fomentó con actividad increible y fructífera el colegio imperial de Sta. Cruz, erigido en Tlatelolco para difundir la instruccion entre la juventud de alta jerarquía azteca. Su amor á esta raza se manifiesta en su empeñoso estudio del mejicano que llegó á poseer enteramente, siendo de este idioma maestro perfecto. Predicó en él varias veces á los indígenas, lo que produjo inmensos beneficios, y considerados bajo el punto de vista literario, merecen una calificacion honorífica; se publicaron estos trabajos con el título de *Sermonario*, en 1609.

Dejó muchas obras inéditas en mejicano, que publican lo familiar que le era, y son una garantía perenne de su ilustracion y afecto á su patria. Tradujo á aquel idioma el Kempis, y los Indios instruidos pudieron gozar de las bellezas de aquella sublime obra, bien inestimable para los que estaban dotados de un alma noble y sensible. Se ignora la fecha de su muerte, pero afirma Beristain que en 1615 ya no existia.

BECERRA TANCO (D. Luis),

POLÍGLOTO MEJICANO.

Puede figurar en muy buen lugar entre los Enciclopedistas este ilustre presbítero secular, por la variedad y extension de sus conocimientos, y en el ramo de los idiomas se le podria apellidar el Mezzofanti mejicano.

Nació en el Real de Minas de Tasco en el año de 1602, y adquirió su inmensa instruccion á costa de inauditos esfuerzos y fatigas impendidos para tan laudable fin, y con tan escasos elementos. Supo con perfeccion las lenguas hebrea, griega, latina, italiana, francesa, inglesa, portuguesa, española, mejicana y otomí, habiendo dado lecciones públicas de estas dos últimas. Enseñó matemáticas en la universidad de Méjico, y fué por varios años cura párroco en el Arzobispado. Fué poeta, orador, filósofo, químico y físico, y maravilla lo aventajado que era en todas estas materias, y en otras muchas difíciles de enumerar, y con razon debe dársele el calificativo de políglota. La fecha de su muerte data del año de 1672, y dejó esta obra impresa: *Felicidad de Méjico en la admirable aparicion de la Vírgen María Nuestra Señora de Guadalupe.* Méjico, 1666, en 4°. y reimpresa despues varias veces.

Da tristeza ver que en el siglo XIX llamado el civilizado por excelencia, apenas se enumeren hombres de esta especie; cuando eran no raros en aquellos siglos oscuros y atrasados, que con injusticia algunos califican de bárbaros. En nuestros dias la instruccion es un barniz de polvos de oro, brillante sí, pero ligero y que el menor soplo hace dispersar. Instruccion sólida y verdadera es la que debe darse, y si contásemos hoy en dia con muchos hombres como el Sr. Becerra Tanco, de quien nos hemos ocupado, Méjico seria feliz, y ocuparia el verdadero y alto rango á que está llamado á figurar en la familia de las naciones civilizadas.

BERISTAIN Y SOUZA (Dr. D. JOSÉ MARIANO),

BIBLIÓGRAFO DE MÉJICO.

Son beneméritos de su patria los que se consagran á dar á conocer á sus compatriotas los servicios que han prestado sus hombres célebres, y parece como que tienen una parte, aunque indirecta, en los bienes que han producido aquellos, pues contribuyen á su publicidad. Si es un título glorioso en tiempos normales, con mucha mayor razon lo será cuando nadie se ocupa de semejante tarea, y sin recompensa de ninguna clase se esfuerzan en resucitar á algunos personajes del centro de los sepulcros y á sacudir á sus obras el polvo del olvido. Esto precisamente acontece con el Dr. Beristain, pues merced á su laboriosidad y talento, conocemos á algunos hombres muy remarcables de la época colonial, y que si no fuera por él creeríamos que jamás habian existido.

Nació, segun palabras de él mismo, en Puebla el 22 de mayo de 1756, y emprendió sus estudios en los colegios de S. Jerónimo de padres jesuitas y de S. Juan, llamado Palafoxiano. Siendo ya bachiller pasó á España con el Sr. Obispo de Puebla, Fabian y Fuero, electo arzobispo de Valencia, en cuya ciudad recibió el grado de doctor teólogo; fué regente de academias de filosofía é hizo oposicion á sus cátedras. En la universidad mayor de Valladolid fué catedrático en propiedad y perpetuo de teología, nombrado por Carlos III á consulta de su Supremo Consejo de Castilla. Despues de varias oposiciones á las canonjías de